

# NUEVAS INVESTIGACIONES DEL DOCTOR PRADEAU

*José BRAVO UGARTE*

MEXICANO Y SONORENSE, nacido en Guaymas el 14 de mayo de 1894, el doctor Alberto Francisco Pradeau goza fama de incansable y benemérito investigador de la historia de México y la de Sonora. Con su *Numismatic history of Mexico, from the pre-columbian epoch to 1823* (Los Ángeles, Cal., 1938), se colocó en primera línea entre los numismáticos mexicanos, y es, hasta el presente, la principal de sus obras. Con ella se relaciona el *Don Antonio de Mendoza y la Casa de Moneda de México en 1543*.\*

No es sólo la numismática mexicana el objeto de sus investigaciones. Acaba de publicar *La expulsión de los jesuitas de las provincias de Sonora, Ostimuri y Sinaloa en 1767*.\*\* A la introducción, de Gerardo Decorme, S. J., siguen un bosquejo histórico sobre la Compañía de Jesús y sus misioneros de la Nueva España y una nota "Al lector" sobre las provincias de Pimerías, Sonora, Ostimuri y Sinaloa, escritos por el doctor Pradeau. La obra propiamente tal se compone de dos partes: 1) La expulsión de los jesuitas de las provincias de Sonora y Sinaloa, y 2) Datos biográficos de los misioneros expulsados. La completan el "Itinerario de los misioneros jesuitas de Sonora y Sinaloa", la bibliografía y un índice analítico.

Base y componente principal de la parte I de la disertación, es un manuscrito inédito que se conserva en la Biblioteca Nazionale de Roma (Fondo Gesuitico, tomos núms. 1411

\* Documentos inéditos publicados con prólogo y notas por el doctor Alberto Francisco Pradeau. México, 1953 (Biblioteca Mexicana de Obras Inéditas, núm. 23).

\*\* Disertación documentada y anotada por Alberto Francisco Pradeau. México, 1959. (Biblioteca Mexicana de Obras Inéditas, núm. 24.)

y 1412) y del que tiene copia fotostática la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California, en Berkeley. Fue encontrado en Florencia por Bolton y llevado posteriormente a Roma. Tiene este rótulo: "Destierro de la América Septentrional Española, por Dn. A. S., *olim* misionero de Norogachic en la Provincia de Tarahumara Alta." Y consta de 21 capítulos y 313 páginas en folios de cuatro planillas cada uno, numerados hasta el 65.

Como autor del manuscrito se ha considerado al padre Antonio Sterkianowski, misionero en Norogachic al tiempo de la expulsión, a quien perfectamente corresponden las señas dadas por el rótulo (¿contemporáneo?) y las iniciales A. S. que "lleva como firma". En contra se aduce el testimonio del bibliógrafo de los desterrados, el padre Ramón Diosdado Caballero,\* de la provincia de Aragón, "que conoció y trató a algunos de los exiliados de Nueva España", el cual asienta que el autor del manuscrito fue otro misionero tarahumara, estacionado en Tónachi, el leridense Jaime Mateu.

Indica Pradeau que el manuscrito se refiere al destierro de los jesuitas de Baja California, Sonora, Sinaloa y Tarahumara; mas no lo publica íntegro. "Se han eliminado en la transcripción —dice— los detalles relacionados con el destierro de los misioneros de la Baja California, primero porque esa parte fue dada a conocer en la revista *Mid-America* (Chicago, enero, 1937) por el ilustre y docto Peter Masten Dunne, S. J., en un excelente artículo titulado "The expulsion of the Jesuit from New Spain in 1767"; y porque sólo se ha deseado cubrir en esta monografía la parte relativa a Sonora. Se han omitido también disertaciones teológicas y explicaciones valiosísimas sobre la clasificación de los habitantes en europeos, españoles, españoles-americanos, mestizos, mulatos, negros, etc., y las razones para castigar, hacer trabajar y educar a los aborígenes, datos que, en verdad, nada tuvieron que ver con el extrañamiento. Lo que el Dr. Pradeau publica del manuscrito se halla en las páginas 62-63, 69-72, 78-80 y 86-111.

\* La obra de Caballero, inédita, se conserva en el Archivo de Loyola (Azpeitia, España).

Las últimas, es decir, de la 86 a la 111, corresponden a los capítulos 15 a 21 de dicho manuscrito. Fuente de éste, en lo que toca al destierro de los misioneros de Sonora y Sinaloa, es la carta de uno de ellos, el poblano Francisco Ita, misionero de Tepahue y Batacosa en la provincia de Sinaloa, escrita el 13 de octubre de 1770. El padre Ita hace un relato pormenorizado de la expulsión en esas regiones, que, como tal, es fundamental y, en castellano, el único en su género. En alemán hay también el diario del padre Bernardo Middendorf, misionero de Movas, Sonora, intitulado "Aus dem Tagebuch des Mexicanischen Missionarius, 1754-1776" y publicado en la revista *Katolischen Magazin für Wissenschaft und Leben* (Munser, 1844). La parte II (Datos biográficos de los misioneros expulsados), llamada por el padre Decorme "la joya más valiosa de la obra", es trabajo exclusivo del autor.

EL PRESENTE LIBRO acredita nuevamente al doctor Pradeau como gran investigador, tenaz en la búsqueda, feliz en los hallazgos y acertado en depurar y juzgar las fuentes. Menos aciertos logra en la síntesis y exposición. En la parte I, podría haber reunido en un solo lugar los datos correspondientes al manuscrito base de ella, que están muy dispersos (páginas 63-64, 111-112, 136, 169 y 246-247); y formar un solo prólogo con el "Bosquejo Histórico", la nota "Al Lector" y lo relativo al manuscrito.

El "Bosquejo Histórico" da lugar, además, a rectificaciones. La Compañía de Jesús no "se titula hoy Sociedad de Jesús". En castellano siempre se ha llamado Compañía de Jesús, nombre que se ha traducido al latín por *Societas Jesu*, al inglés por *Society of Jesus*, etc. Muchos eruditos, como el autor, a partir del padre Henao y los Bolandos, han llamado a San Ignacio "Iñigo López de Recalde". El padre Fita y luego "Monumenta Ignatiana" (Series Cuarta, tomus primus, páginas 621-622), han demostrado que tal nombre fue un yerro paleográfico del escribano Quintanarnaya, que leyó en el tercer proceso de Alcalá "a Iñigo López de Recalde", en vez de "a Iñigo López e a Recalde", que era un compañero de San Ignacio.

Para juzgar con más acierto sobre el tema de hispanizar o traducir al español los apellidos extranjeros, habría que tomar en cuenta que ésa fue una costumbre no sólo española, sino europea, como se ve en los casos de Melanchthon (por Schwarzerd) y Mercator (por Kaufmann). Los españoles lo hacían con toda clase de nombres extranjeros: por ejemplo, los piratas Jacques de Sore y John Hawkins fueron llamados, respectivamente, Jaques de Soria y Juan Aquines; y los jesuitas Favre y De Hondt, Fabro y Canisio. Hiciéronlo también los españoles con sus propios nombres: Ignacio en vez de Íñigo, Siliceo en vez de Guijeño. El manuscrito mismo que se publica en la parte I dice (p. 109): "cuyo autor [de los *Apostólicos afanes*] no escribe su apellido Köller como en realidad era, sino Keller, porque la lengua española no tiene diptongos ni multiplicación de tantas consonantes como la alemana; los nombres se escriben fonéticamente".

Fuera del "Bosquejo histórico" (p. 116), dice el autor que el Conde de Aranda "fue desterrado a Jaén, en donde murió ese año [de 1894]". Aranda murió, en efecto, desterrado, pero en su feudo de Épila, Aragón, provincia de Zaragoza, el 9 de enero de 1798.

Por último y meramente añadiendo un dato poco conocido sobre la beatificación de Palafox, citada en la página 113, diremos que el proceso de beatificación de dicho prelado fue suspendido en Roma "por sus propios méritos" y sin intervención de los jesuitas, cuyo Instituto había sido extinguido por Clemente XIV en 1773. La primera vez en forma usualmente definitiva, en 1777 y por Pío VI, a pesar de que tenía en su favor 26 de los 41 votos que se dieron para resolver si se continuaba o suspendía; la segunda en 1790, después de revisarse nuevamente el proceso por condescendencia del mismo papa Pío VI para con la Corte de Madrid.

En los "Datos biográficos de los misioneros expulsados" lucen mejor las excelentes dotes del investigador sonorensé, quien examinó muchos y voluminosos legajos del Archivo General de la Nación, acopió cuanto se ha publicado en México y otros países sobre la materia, y completa o rectifica los estudios de Almada, Bancroft, Decorme y otros ilustres

historiadores que le han precedido. A su feliz hallazgo del autor de la "Descripción de Sonora", que comprobó fue el P. Nentuig, añade él ahora en esta monografía, otros, ya propios, ya de sus antecesores.